

De ambos respetos nace la religión del tercer artículo de fe: la religión filosófica. Ella ve en la obra general del espíritu la manifestación divina en el hombre. Su fin es rebajar lo elevado y elevar lo bajo y asimilarlo al grado de la existencia humana. Humanidad es su meta más elevada. Queda como eterno ideal, tal como se ve en la unión de los tres respetos, en el respeto ante sí mismo, ideal no alcanzado pero siempre deseable. Sin embargo permanece el hecho decisivo en esta doctrina de los tres respetos, que Goethe no vio nunca este ideal fuera de sus ideas sobre su creencia cristiana, sino que precisamente en este pasaje de los *Wanderjahre* renombra sobre todo la teología de la cruz de Cristo. El desarrollo del sentimiento cristiano, ayuda a soportar los males y al vencimiento de las exigencias de la vida. Que cada hombre se conforme con lo irremediable: sobre esto insisten todas las religiones, cada una trata de cumplir con este deber. La cristiana ayuda benévolamente por la creencia, el amor y esperanza; de esto nace la paciencia.

Pero tras la exigencia del día, queda el sereno cumplimiento del deber. En la carta de amonestación de *Wilhelm Meister*, que deja a todos los dudosos, están escritas las palabras: "Seguid cumpliendo inmediatamente con los deberes diarios, y examinad juntamente la pureza de vuestro corazón, y la seguridad de vuestro ingenio". Y termina con la promesa: "Si respiráis aliviados en una hora libre, y si encontráis la posibilidad para levantaros, entonces, alcanzaréis seguro, una buena posición contra lo superior, lo cual nos entregamos, en toda manera, respetuosamente, para contemplar los sucesos con respeto, y reconocer en ellos, una más elevada dirección".

Así contienen los años de peregrinación de *Wilhelm Meister*, los últimos conocimientos sobre los más altos valores espirituales.

Como suma de desgracias y alegrías de su existencia, han sido dados en una lengua sencilla, casi bíblica, ligeramente envueltos en comparaciones e imágenes. Han sido escritos para la humanidad... porque según las palabras de Goethe, lo abarca todo; aún cuando le pertenece el mundo, se dirige su último, lo mejor, al cielo; él solo, aguanta al egoísmo, el contrapeso, él sanaría al mundo todos los males, por los cuales está actualmente enfermo, y quizá incurablemente, si por un milagro, apareciese momentáneamente en los hombres.

Esta contradicción es resuelta por Goethe en la segunda parte de *Fausto*, donde introduce la divina misericordia de la cual espera la redención humana.

## LOS COMIENZOS DE LA POESÍA EN LA AMÉRICA HISPÁNICA \*

ALFREDO A. ROGGIANO  
University of Pittsburgh  
Pittsburgh 13, Pennsylvania

NOS PROPONEMOS AQUÍ DAR UNA INFORMACIÓN, escueta y documentada, de los comienzos de la poesía española en el Nuevo Mundo, siguiendo los pasos que jalonan el descubrimiento, la conquista y la colonización en los tres primeros centros de población y cultura establecidos por España en América: La Española, Puerto Rico y Cuba. El orden cronológico que hemos resuelto seguir —ya se habrá advertido—, no es el estricto de los descubrimientos (La Española y Cuba fueron descubiertas en el primer viaje de Colón, en 1492; Puerto Rico, en el segundo, en 1493), sino el de la colonización, la cual comenzó en Cuba después de haberse iniciado en las otras dos islas antillanas.

Asimismo, la similitud de los hechos acaecidos en las tres hermanas mayores de las Antillas nos permite hacer ciertas consideraciones previas, de carácter general y de validez común. Veamos.

Tres siglos comprende la dominación española en América, el XVI, el XVII y el XVIII: confuso e indeterminado, en más de un aspecto, el primero; el más complejo, definido y estable el segundo; claramente individualizado, con personalidad propia y neto perfil diferenciable el tercero. Durante este lapso, llamado época colonial por algunos y período hispánico por otros, España trasladó e impulsó a sus dominios de ultramar, como es sabido, su lengua, religión, instituciones, formas de vida y de su cultura. Magna empresa de posesión física, misión evangelizadora y sustitución de todo lo indígena que, con justicia o no, se la ha llamado "conquista espiritual". Todos los recursos y fuerzas de la acción, el pensamiento y la fe fueron puestos al servicio de tales designios. Se comprende que las artes y las letras —en especial la li-

\* Capítulo de una *Historia de la Poesía en la América Hispánica* próxima a aparecer.



teratura didáctica, el teatro y la poesía— resultan ser, entre otros, los medios más eficaces para cumplir los fines de la hispanización.

Las diversas formas literarias cultivadas en la Península, unas en mayor grado que otras, pasaron al Nuevo Mundo, salvo conocidos casos de expresa prohibición oficial, no siempre cumplida en la práctica. En lo que se refiere a la poesía, ésta entró en América por la doble vía de lo popular y lo culto. Los séquitos que acompañaban a descubridores, encomenderos, conquistadores, se componían de todo tipo de gentes. Unos procedían de la clase social aristocrática y de educación cortesana; otros no. Entre los soldados rasos y la servidumbre, acorde con jerarquías y rangos al uso que distinguía a señores y vasallos, hubo gente de pueblo, a menudo iletrada, aunque por lo general embebida, como hecho natural y común, en la experiencia directa del folklore y la tradición oral de la poesía anónima. Ellos fueron los portadores de abundantes muestrarios de coplas, refranes, cantares, décimas y romances. Esta fue la primera poesía en lengua española que se difundió en toda la extensión de la colonia: Luego vino el misionero y con él la poesía religiosa; teatro, canciones, villancicos, etc., usados más con intención didáctica que poética. La creación de centros de cultura, como algunos colegios y universidades, dio entrada al humanista y al clérigo de alta formación escolástica, quienes introdujeron la literatura clásico-latina, ya en traducciones realizadas dentro del marco de la vida académica y profesional, ya como ensayos de creación propia. Por último, con el poeta consagrado y alerta a las novedades europeas empezaron a surgir los primeros brotes innovadores derivados de la Italia renacentista.

Como observación general es preciso reconocer que la poesía hispanoamericana (y en general su literatura y otras manifestaciones de arte y de cultura) nació con la madurez del Siglo de Oro español, y que adoptó sus módulos de mayor prestigio, en formas y contenidos. El trasplante fue rápido, fácil y sin resistencias en regiones donde las comunidades indígenas eran muy primitivas o poco desarrolladas. Allí el impacto español fue definitivo, las expresiones literarias traídas de la Metrópoli permanecieron intactas y lo poco que se escribió en contacto con la naturaleza y los hombres descubiertos apenas si deja ver alguna que otra coloración diferenciable. Pero algo muy distinto ocurrió, por fortuna, cuando lo español se enfrentó a imperios tan desarrollados como el de los aztecas, mayas e incas. En estas zonas, de rico fondo artístico y presiones de todo género, ya no se puede hablar de sustituciones absolutas, sino de cambios y transformaciones que fecundan por igual a lo español como a lo americano. Y lo que surge es un producto nuevo, llámese o no literatura o poesía criolla, que asimila e integra los elementos predominantes, activos y definitorios tanto de lo foráneo como de lo autóctono. En México y Perú sobre todo, y ya en el primer siglo de la colonia, es evidente la

elaboración de una sensibilidad y un modo de ser novohispanos distintos de los peninsulares (y también de lo propiamente indígena), resultado de la fusión racial, sobre el fondo de tres estratos sociales: indios, mestizos y criollos, cuya presión y fuerza crece con ingredientes de la naturaleza y el medio, los préstamos lingüísticos, modos de ver, de sentir y de pensar propios de la situación, el lugar y el momento. El conjunto de todos estos elementos encontrados y disímiles se unen y amasan para definir matices y rasgos de lo individual americano y nacional, con actitudes propias y tonos originales que dan a la producción naciente conciencia de sí misma, naturaleza independiente y carácter de autenticidad.

En Santo Domingo y Puerto Rico, como veremos enseguida, la hispanización, por falta de elementos acuñados que lo impidieran, penetró profundamente y logró el máximo y más perdurable arraigo. El indio fue sustituido por el negro, cuya situación de esclavo y su natural primitivismo lo convirtieron en materia dócil al sometimiento. Será necesario que transcurra largo tiempo para que algo suyo se deje ver en las manifestaciones literarias y artísticas. En Cuba ocurre algo similar, pero con más claras y decisivas evidencias de esas penetraciones “desde abajo” en la poesía importada, cuyos resultados, sorprendentes e imprevisibles, tanto estimamos hoy en la llamada poesía negra.

La condición peculiar de la poesía hispanoamericana nos pone frente a otros problemas. Por ejemplo, el de la falta de un paralelismo —ya notado por Federico de Onís— en el desarrollo de los géneros literarios, la sucesión de los “ismos”, la variación y ensanche de la nomenclatura preceptística, y, lo que es fundamental, la imposibilidad de determinar valores, como suele hacerse, según la confrontación con modelos europeos. Hay en nuestras letras un ritmo diferente, que no se puede seguir en orden sucesivo y conforme al vaivén de los ciclos estéticos tal como se produjeron en Europa. Nuestro ritmo no es pendular, sino simultáneo, de campana que suena y mezcla en el tiempo y el espacio los sonidos con los ecos. Por eso, si seguimos un orden histórico lineal, lo hacemos para buscar en la serie cronológica, ese acaecer simultáneo de la multiplicidad creadora, convencidos de que en un mismo tiempo y lugar las líneas se cruzan y los hechos funcionan dentro de una relación de interdependencia. Un ejemplo, destacado por Federico de Onís: “La popularización de la décima y la glosa —formas complejas de la poesía culta del Siglo de Oro, que nunca se popularizaron en España— y la preferencia por los vocablos más cultos y literarios, que son características de la poesía popular americana, vienen de la época colonial”. Asimismo se verá el empleo de formas y especies cultas en composiciones narrativas donde la poesía española usa con preferencia lo popular. Y en cuanto a la identificación de períodos históricos con tal o cual tipo específico de producción poética sólo alcanza a tener una validez muy general, cuando no vaga e imprecisa.



sa. Decir que en la primera mitad del siglo XVI se difunden y cultivan el romance, la copla y el cantar, y que la segunda mitad del mismo siglo se caracteriza por el predominio de la poesía de tipo italianizante, mientras que el siglo XVII es totalmente barroco, no significa que una forma excluya a las otras. Porque romances y coplas persisten a lo largo de toda la colonia, el siglo XIX y el XX; lo mismo podemos decir del soneto, la octava y otras especies italianas, cobijadas debajo del barroco o sirviéndole de vehículo. A su vez el barroco se extiende e infiltra por entre los carriles neoclásicos y académicos del siglo XVIII, enriquece con primores de sorpresa la calculada celebración del americanismo de Bello y llega a cumbres alcanzadas en poetas del siglo XX.

Hechas estas aclaraciones, que hemos creído oportunas, pasaremos ahora a dar la revista prometida de los comienzos de la poesía hispanoamericana en los tres primeros centros de la actividad mundonovista.

## I. EN LA ESPAÑOLA

### a) Fondo histórico y cultural.

En diciembre de 1492 Colón arribó a la Española, isla que hoy ocupan la República Dominicana y Haití. Con el idioma español ya plenamente formado, Colón y sus acompañantes, así como sus sucesores, trajeron a América las primeras muestras de la mejor cultura que España podía ofrecer entonces. Junto al conquistador no tardó en llegar el misionero, el cronista, el historiador, el humanista, el científico, el educador, el poeta. Tanto Colón como Las Casas, Eugenio de Salazar, Tirso de Molina, y al parecer Juan de Castellanos y Bernardo de Balbuena, no respiraron en vano el aire que llevaban los "vientos tibios y gratos" (Las Casas) de la "cuna de América", "la más hermosa cosa del mundo" o "cosa de maravilla", según repiten fragmentos del *Diario* de Colón. Y al par que daban a conocer al mundo civilizado la geografía física y sus pobladores ("En el mundo creo no hay mejor gente ni mejor tierra", apuntaba el Descubridor), la fauna y la flora ("con huertas, con jardines y heredades con frutos de cien mil diversidades", al decir de Castellanos), contribuían a formar un ámbito espiritual y humano a cuyo nivel se alude hiperbólicamente cuando, a poco de establecida Santo Domingo como ciudad capital, se dice que se la nombraba como la "Atenas del Nuevo Mundo".<sup>1</sup>

<sup>1</sup> PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*

La "Hispaniola", según la latinización con que la mentan Antonio Gallo y P. Mártir, fue el "único país del Nuevo Mundo habitado por españoles durante los quince años inmediatos al Descubrimiento" y "el primero en la implantación de la cultura europea".<sup>2</sup> "En diez años, los españoles sojuzgaron con poco esfuerzo a los indios, y para 1505 tienen fundadas diez y siete poblaciones de tipo europeo, sin contar las fortalezas: la Isla Española vino a ser el centro de la trasplantada cultura occidental durante treinta años, y su principal ciudad, Santo Domingo, fundada en 1496, será la capital del Mar Caribe hasta mediados del siglo XVIII".<sup>3</sup> Grata y regalada debió ser la vida en aquel lugar, donde Colón cuenta que halló "la mayor dulzura del mundo" y Gonzalo Fernández de Oviedo, en su *Natural Historia de las Indias*, asegura que "además de haber muy ricas minas y mejor oro que hasta hoy en parte del mundo en tanta cantidad se ha hallado ni descubierto...", etc. Pedro Henríquez Ureña, el máximo historiador de la cultura dominicana, afirma que "la isla conoció días de esplendor vital durante los cincuenta primeros años del dominio español: cuando allí se pensaban proyectos y organizaban empresas para explorar y conquistar, para poblar y evangelizar".<sup>4</sup> Las Casas habla de "la grandeza, capacidad, humanidad, templanza, suavidad, riqueza, felicidad y excelencia de esta Española sobre las otras islas".<sup>5</sup> Pero hoy se sabe que en aquella región no hubo riquezas que colmaran las esperanzas de sus vecinados y que, pasado el primer entusiasmo y defraudada toda ilusión, el transitorio morador hubo de tentar nuevas aventuras. Otras tierras descubiertas, con mayores riquezas materiales y grandes tesoros artísticos, como los de México y Perú, resultaron ser las preferidas. La Española y sus hermanas de las Antillas quedaron relegadas a escalas de tránsito en la poste-

(Buenos Aires, 1936. Cito por el texto incluido en la edición de la *Obra crítica* de P. H. U. (México: Fondo de Cultura Económica, 1960), pp. 331-444. Véase también V. LLORÉNS CASTILLO, *Vida cultural de Santo Domingo en el siglo XVI*, en *Revista Cubana* (La Habana, XV, 1949) pp. 176-205, MAX HENRÍQUEZ UREÑA, *El retorno de los golones y otros ensayos* (México: Colección Studium, 39, 1963) pp. 62-66, y M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de la Poesía Hispanoamericana* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, t. I, pp. 287 ss.

<sup>2</sup> PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *La cultura...* loc. cit., p. 335 Jaime Delgado dice que Diego Colón estableció en Santo Domingo, desde 1504, "...una verdadera corte del Renacimiento" (*La cultura en la Colonización de América*, en BOLÍVAR, Bogotá, Año XII, Núms. 55-58, Enero-Diciembre de 1960), p. 36.

<sup>3</sup> PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Literaturas de Santo Domingo y Puerto Rico*. Santo Domingo, en PRAMPOLINI, *Historia Universal de la Literatura* (Buenos Aires: Uteha, 1941, t. XIII, p. 78.

<sup>4</sup> PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *La cultura...* loc. cit. p. 336.

<sup>5</sup> LAS CASAS, *Apologética. Historia de las Indias*.



rior empresa de la colonización.<sup>6</sup> Y desde 1550 quedó definitivamente arruinada.<sup>7</sup>

Algo, muy poco, tenía el indio manso del *areito*. Apenas danzas rituales, acompañadas de música naturalmente elemental, si bien nada de ello, que se sepa, ha pasado a formar parte del futuro patrimonio cultural de los dominicanos. Lo más y mejor, que es como decir todo, vino de España, cuya lengua, actitud mental y modos de vida debieron dar origen, ya en el siglo XVI, al "nacimiento de la vida criolla, y a la mestiza poco más tarde".<sup>8</sup> Por lo demás, si Santo Domingo conservó tradiciones de cultura que se mantuvieron hasta el siglo XIX,<sup>9</sup> las vicisitudes históricas atentaron de tal modo contra la formación de una genuina nacionalidad, que tanto españoles como nativos pudieron enarbolarse quejas como ésta que se atribuye al cura don Juan Vázquez:

Ayer español nací,  
a la tarde fui francés,  
a la noche etíope fui;  
hoy dicen que soy inglés...  
No sé qué será de mí.

No obstante, Santo Domingo debe ser considerado como "la Primada de América", adelantada de la libertad y del sentido de la justicia que pone en pie de igualdad la condición humana (las denuncias de los frailes Montesiños y Las Casas, la rebelión de Enriquillo), así como del orden intelectual y religioso (colegios, iglesias y conventos en este continente, la venida de los primeros hombres de ciencia y la aparición de los primeros poetas y escritores).<sup>10</sup>

#### b) La poesía y sus poetas.

Por más que la poesía sea un hecho de cultura, cuando a ella nos referimos

<sup>6</sup> PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *La cultura*, loc. cit. p. 337; MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia...* ed. cit., I, p. 290.

<sup>7</sup> Sobre la situación en que quedó la vida intelectual de la isla durante los tres siglos del coloniaje, ver PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Vida intelectual de Santo Domingo*, en *Obra crítica*, ed. cit., pp. 124-134; y PEDRO TRONCOSO SÁNCHEZ, *Aspectos de la Cultura Dominicana*, en *Nosotros* (Buenos Aires, Segunda Epoca, Año VII, Núm. 91, Octubre de 1943) pp. 3-20.

<sup>8</sup> ALEJANDRO QUIJANO, *Poesía en la República Dominicana*, en *Revista Iberoamericana* (Vol. XI, Núm. 21, junio de 1936, p. 20), y PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Literatura Histórica*, *Obra crítica*, ed. cit., pp. 135-138.

<sup>9</sup> PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Obra crítica*, ed. cit., pp. 336-337.

<sup>10</sup> *Idem*, p. 336.

lo que nos importa es, ante todo y por sobre cualquier otro valor, su realización artística, su calidad estética. En Santo Domingo hubo poetas desde el primer momento inmediato a los sucesos de la conquista. Juan de Castellanos<sup>11</sup> da testimonio de ellos:

hay tan buenos poetas, que su obra  
podría dar valor a nuestra obra.

Castellanos es, entre otras, una de las fuentes imprescindibles para conocer los nombres de algunos de los más antiguos ingenios que escribieron versos en aquella región. Pero si Santo Domingo es "el primer país de América que produjera hombres de letras", "los que conocemos no son anteriores a los que produjo México".<sup>12</sup> Dejando de lado esta cuestión de prioridad cronológica, no cabe duda de que en "la predilecta de Colón" se cultivaron diversas manifestaciones literarias que ya eran formas, especies y géneros bien definidos en Europa: versos en latín y en castellano, poesía culta y poesía popular, teatro, etc.<sup>13</sup> Hoy está perfectamente demostrada la difusión de la poesía española de tipo tradicional y popular, los romanceros de los siglos XV y XVI, a lo largo de los tres siglos del coloniaje.<sup>14</sup> En algunos casos la transmisión oral del romance sufrió variantes considerables; en otros, como los dos que recoge Edna Garrido,<sup>15</sup> aunque la procedencia hispana resulta incuestionable, el cotejo con el original no ha podido ser verificado, "puesto que no les he encon-

<sup>11</sup> JUAN DE CASTELLANOS (1522-c. 1607) escribió en la segunda mitad del siglo XVI, la Primera Parte de las *Elegías de varones ilustres de Indias*, que fue impresa en Madrid en 1589. Las otras tres no se publicaron hasta bien entrado el siglo XIX.

<sup>12</sup> PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Obra crítica*, ed. cit., p. 336.

<sup>13</sup> *Idem*, *La Cultura...*; MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia...* ed. cit., I, pp. 387 ss.; MAX HENRÍQUEZ UREÑA, *Panorama histórico de la literatura dominicana* (Río de Janeiro: Ediciones Artes Gráficas, 1945); *Idem*, *República Dominicana*, en G. DÍAZ PLAJA, *Historia General de las Literaturas Hispánicas* (Barcelona: Editorial Barna, S. A., 1956), t. IV. Primera Parte, pp. 443-460; APOLINAR TEJERA, *Literatura dominicana* (Santo Domingo, 1922).

<sup>14</sup> Véase: PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Romances en América*, *Obra crítica*, pp. 579-594; EMILIO RODRÍGUEZ DEMORIZI, *Del romancero dominicano* (Santiago, República Dominicana: Editorial "El Diario", 1943); *Idem*, *Poesía popular dominicana* (Ciudad Trujillo, 1938); EDNA GARRIDO, *Versiones dominicanas de romances españoles*. Recogidas y anotadas por... (Ciudad Trujillo: Pol Hermanos Editores, 1943); FLÉRIDA DE NOLASCO, *La poesía folklórica en Santo Domingo* (Santiago, República Dominicana, 1946). MANUEL JOSÉ ANDRADE, *Folklore de la República Dominicana* (Ciudad Trujillo: Editora Montalva. Publicaciones de la Universidad de Santo Domingo), 1948; 2 volúmenes.

<sup>15</sup> EDNA GARRIDO, *op. cit.*, p. 9.



trado parentesco alguno con ningún romance español".<sup>16</sup> Lo más común es hallar versiones de los romances viejos, "... y de los romances españoles que andan en boca de las gentes, y de los muchachos, por esas calles".<sup>17</sup> Menéndez Pidal sostiene que el romancero antiguo "era continuamente reforzado entre los criollos por los peninsulares que allá iban. Así, en la primitiva literatura americana se encuentran lo mismo que en la de la Península, multitud de alusiones. Un par de ejemplos: Lázaro de Bejarano, natural de Sevilla, en unas décimas satíricas escritas en 1552 en Santo Domingo, censura a Alonso de Maldonado, Presidente de la Real Audiencia, por su descuidado gobierno, y acaba una décima con los dos hemistiquios del romance de Nerón "gritos dan niños y viejos, y él de nada se dolía", el mismo verso que el P. Las Casas pone inadecuadamente en boca de Cortés.<sup>18</sup> Pedro Henríquez Ureña, Emilio Rodríguez Demorizi, Edna Garrido y Flérida de Nolasco han estudiado a fondo, documentado y dado muestras del paso de romances, refranes, coplas y otras formas de la poesía tradicional, popular y hasta vulgar de España a Santo Domingo.<sup>19</sup> El registro documentado del paso de los romanceros a tie-

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> CERVANTES, *Quijote*, Segunda Parte, cap. XXVI. R. MENÉNDEZ PIDAL informa: "...esos primeros colonizadores salieron de España a fines del siglo XV y principios del XVI, en la época precisa en que el romance estaba en boga entre todas las clases sociales de la Península. Todos los recordaban y tenían presentes en la memoria" (*Los Romances de América*. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, S. A., 1939, p. 8). En otro lugar escribe M. PIDAL: "La repercusión en América de todo romance nuevo famoso nos la certifica Cervantes en el entremés del 'Rufián viudo', etc." (*Romancero hispánico*, Madrid: Espasa-Calpe, S. A. 1953), t. II, p. 232. Véase también: JUAN ALFONSO CARRIZO, *La poesía tradicional de Hispano-América*; en G. DÍAZ PLAJA, *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, ed. cit., IV, Primera Parte, pp. 289-314.

<sup>18</sup> MENÉNDEZ PIDAL, *Romancero hispánico*, II, p. 232; JUAN ALFONSO CARRIZO, *Antecedentes hispano-medievales de la poesía tradicional argentina* (Buenos Aires, 1945), p. 63; PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Obra crítica*, p. 719, nota 2.

<sup>19</sup> Véase nota 14. Acerca del "popularismo" en poesía véase: GERMÁN BLEIBERG, en *Diccionario de la literatura española* (Madrid: Revista de Occidente. 2a. ed., 1953) pp. 580-581. Sobre la poesía popular en España consúltese: M. MILÁ Y FONTANALS, *Observaciones sobre la poesía popular* (1853), *De la poesía heroico-popular castellana* (1874), *De los trovadores en España* (1861), en *Obras completas* de MILÁ editadas por MENÉNDEZ Y PELAYO (Barcelona, 1888-1896; 8 vols.; en especial en VIII); EMILIO LAFUENTE Y ALCÁNTARA, *Cancionero popular. Colección escogida de coplas y seguidillas* (2a. ed., Madrid: Bailly-Baillere, 1865); FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN, *Cantos populares españoles* (Sevilla: 1882-1883; 5 vols.; hay edición argentina en un volumen: Buenos Aires: Editorial Bajel, 1948), MARGIT FRENK ALATORRE, *La lírica popular en el Siglo de Oro* (México, 1946); ANTONIO SANTULLANO, *La poesía del pueblo. Romances y canciones de España y América* (Buenos Aires: Librería Hachette, 1955);

rras de Indias no se verifica antes de 1583,<sup>20</sup> pero cabe suponer que el conquistador vino con la memoria cargada de ese rico patrimonio común. Imposible resulta no admitir que con él pasaran a este lado del Atlántico flores del *Cancionero general* (el de Hernando del Castillo apareció en Valencia en 1511)<sup>21</sup> o del tipo de cantares, coplas y poesía satírica y de burlas, como las del *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa*, que es de 1519. Cancionero y romanceros, al igual que otras formas de la anónima poesía popular,

JULIO CEJADOR Y FRAUCA, *La verdadera poesía castellana. Floresta de la antigua lírica popular* (Madrid, 1921-1930; 4 vols.).

Conocida es la discrepancia de MENÉNDEZ PIDAL con la doctrina de B. CROCE y su seguidor AURELIO RONCAGLIA. CROCE, basado en la teoría romántica del *Volkslied*, opone "poesía popolare" (*Volkspoesie*) a "poesía d'arte" (*Kunstpoesie*). M. PIDAL sostiene que la poesía popular también es obra de arte, y, para evitar confusiones, establece: "...el nombre tan arraigado de *poesía popular* debemos sustituirlo por el concepto y nombre científico de *poesía tradicional*" (*Romancero hispánico*, I, p. XV). Nosotros entendemos que la nueva denominación adoptada por M. PIDAL se refiere a cierto tipo de poesía, pero que no resuelve totalmente el problema del "popularismo", especialmente en América donde la poesía negra, la gauchesca o el corrido son populares pero no poesía tradicional. Y hay poesía culta que sigue una tradición pero que no es popular. Por eso mantenemos las designaciones de poesía popular y poesía culta, al margen de las cuestiones de tradición y arte.

<sup>20</sup> MENÉNDEZ PIDAL, *Romancero hispánico*, II, p. 231; IRVING A. LEONARD, *Romances of Chivalry in the Spanish Indies* (Berkeley, California: University of California Press. Publications in Modern Philology, 1933); *Idem*, *Books of the Brave* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1949); JOSÉ TORRE REVELLO, *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española* (Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras: Instituto de Investigaciones Históricas, Núm. LXXIV, 1940).

<sup>21</sup> El primer *Cancionero de romances* se publicó en Amberes, sin fecha, pero se admite la del año 1545. Véase la edición facsimilar con una introducción de R. MENÉNDEZ PIDAL (Madrid: Centro de Estudios Históricos. Junta para ampliación de estudios, 1914). A fines del siglo XV o a principios del XVI pertenecen los ocho cancioneros españoles existentes en la Biblioteca Nacional de París, catalogados por MUSAFIA (*Per la bibliografia dei cancioneri spagnuoli*, 1900). *El Cancionero General*, reunido por HERNANDO DEL CASTILLO, fue publicado por primera vez en Valencia en 1511 (Véase edición de Bibliófilos Españoles, 1882; 2 vols. De la de 1520 hay edición facsimilar hecha por A. M. HUNTINGTON. New York 1904). El *Romancero general* se empezó a publicar en 1600; el *Romancero espiritual...* de VALDIVIESO es del siglo XVI. Habría que agregar cancioneros a lo divino y musicales; músicos como JUAN DE ANCHIETA, maestro de la Capilla Real, componían música sobre motivos y letras populares. Ejemplos de esta índole se encuentran en el *Cancionero musical de los siglos XV y XVI* (1890), de FRANCISCO DE ASENJO BARBIERI. Véase: PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Música popular de América* (Conferencia dada en La Plata, Argentina), en *Obra crítica, passim*, pp. 627-658; KURT SCHINDLER, *Folk Music and Poetry of Spain and Portugal* (New York: Hispanic Institute in the United States, 1941); JESÚS BAL



llegaron mezclados para enriquecer el suelo indígena, creando una corriente de espontánea y entrañable persistencia en nuestra lírica, cuyo estudio sistemático se inició en el presente siglo y cuyos resultados finales son todavía imprevisibles. Si como afirma Pedro Henríquez Ureña, "Santo Domingo es de los países más españoles de América",<sup>22</sup> se comprende que allí el pueblo repita, improvise, recite y cante romances, décimas, redondillas "y también coplas de cuatro versos, más comúnmente aconsonantadas que asonantadas".<sup>23</sup> Claro que, como estas muestras se recogen de la tradición oral, lo más difícil es darle una ubicación cronológica. No ocurre así cuando el improvisador popular es conocido, como es el caso de la figura de un Meso Mónica, negro dominicano cuya estirpe se prolonga hasta los tiempos casi contemporáneos en otro "Negrito Poeta", el mexicano José Vasconcelos que recuerdan Rodríguez Demorizi y Alejandro Quijano,<sup>24</sup> superviviente en cierto aspecto de la poesía actual de Manuel del Cabral.

Para el conocimiento de los primeros poetas dominicanos que versificaron dentro de la tradición culta, contamos —como hemos dicho— con las noticias de Juan de Castellanos y de Eugenio de Salazar de Alarcón, ambos peninsulares que estuvieron en América durante el siglo XVI. El primero, en sus *Elegías de varones ilustres de Indias* (1589), menciona a FRANCISCO DE LIENDO (1527-1584), "inclito canónigo", de quien nada se conserva. El segundo, en su *Silva de poesía* (Ms. de la segunda mitad del siglo XVI, que se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid; en parte publicado por Gallardo, *Ensayo...*, IV, 326-395), elogia a tres ingenios nativos: "la ilustre poeta y señora" doña ELVIRA DE MENDOZA, la "ingeniosa poeta" doña LEONOR DE OVANDO, y un tal FRANCISCO TOSTADO DE LA PEÑA, quien recibió a Salazar (nombrado Oidor de Santo Domingo en 1573) con un soneto laudatorio, el cual fue contestado con otro que empieza con el siguiente verso: "Heroico ingenio del sutil Tostado".

Con LEONOR DE OVANDO inicia Pedro Henríquez Ureña la breve antología que agregó a su erudito estudio sobre *La cultura y las letras coloniales en San-*

Y GAY, *Romances y villancicos españoles del siglo XVI. Dispuestos en edición moderna para canto y piano* (México: La Casa de España en México, 1939); MANUEL GARCÍA BLANCO, *El Romancero*; en G. DÍAZ PLAJA, *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, op. cit. II, pp. 3-51.

<sup>22</sup> PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Obra Crítica*, p. 580.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 579.

<sup>24</sup> *Poesía en la República Dominicana* (véase nota 8); JOSÉ LUIS MARTÍNEZ, *De poeta y loco* (sobre *El negrito poeta*). (México: Los Presentes, 1956); NICOLÁS LEÓN, *El negrito poeta mexicano y sus populares versos* (Culiacán, Sinaloa, México: Ediciones Culturales del Gobierno del Estado de Sinaloa, Vol. VII, 1961).

to Domingo (Buenos Aires, 1936). De los cinco sonetos allí reproducidos, el cuarto puede ser parcialmente recordado:

*Pecho que tal concepto ha producido  
la lengua que lo ha manifestado,  
la mano que escribió, me han declarado  
que el dedo divinal os ha movido.*

Parece que el soneto llegó a Santo Domingo con Lázaro Bejarano, en 1535; citado por Castellanos, junto a otros peninsulares radicados en la isla que versificaban según los gustos de la escuela sevillana, llevada a México por Gutierre de Cetina. Castellanos menciona también a ARCE DE QUIRÓS, a DIEGO DE GUZMÁN y a un primo de éste de nombre JUAN GUZMÁN. El siglo XVII se vio honrado con la visita de Tirso de Molina, quien da noticia de un certamen celebrado en honor de la Virgen de la Merced, en 1616, "autorizando la solemnidad con el crédito de los ingenios de aquel nuevo orbe". En este siglo escriben en latín dos versificadores nativos de la isla: BALTASAR FERNÁNDEZ DE CASTAÑO, arcediano de la catedral, y Fray DIEGO MARTÍNEZ. Y puede que otros versos y poetas, así del siglo XVI como del XVII y del XVIII. Los que por ahora conocemos apenas si llegan a ser mera curiosidad histórica e interesan más a la historia de la cultura que a la de la poesía. Con razón destacados antologistas los han excluido de sus selecciones.<sup>25</sup> Será preciso llegar al siglo XIX para encontrar alguna composición de mérito.

<sup>25</sup> FEDERICO DE ONÍS, en la *Antologie de la poésie ibéro-américaine* (París: Les Editions Nagel (Collection Unesco d'Oeuvres Réprésentatives. Série Ibéro-Américaine, Núm. 9, 1956), empieza con FRANCISCO MUÑOZ DELMONTE; en esto sigue a MENÉNDEZ Y PELAYO, seguido a su vez por BAZIL, OYUELA y E. MORALES (*Antología de Poetas americanos*. Buenos Aires: Santiago Rueda, 1941). Otros antologistas empiezan con JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ, MICHAEL DE VITIS, *Florilegio del parnaso americano. Selectas composiciones poéticas*. Barcelona (¿1927?); JULIO CALLET BOIS, *Antología de la poesía hispanoamericana*. (Madrid: Aguilar, 1958). JOAQUÍN BALAGUER inicia sus *Letras dominicanas* (Santiago, República Dominicana: Ediciones *El Diario*", 1944), con FABIO FIALLO; lo mismo hacen THOMAS WALSH (*Hispanic Anthology*. New York and London, 1920) y LEOPOLDO PANERO (*Antología de la poesía hispanoamericana*. Madrid: Editora Nacional, Vol. I, 1944). JORGE CAMPOS (*Antología Hispano-Americana*. Madrid: Ediciones Pegaso, 1950) es todavía más riguroso: empieza con SALOMÉ UREÑA DE HENRÍQUEZ. Como primicia hemos revelado en nuestro libro *Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos* (México, 1961) la existencia de la más completa selección de *Poetas dominicanos*, recopilada y precedida de notas biográficas y bibliográficas sobre los autores, por PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, cuyo manuscrito se guarda en la Biblioteca del Museo Nacional de Santo Domingo. El director de dicho Museo, D. Félix M. Pérez Sánchez, hizo sacar cinco copias a máquina que depositó en las siguien-



## 2. EN PUERTO RICO

Puerto Rico, "descubierta en el segundo viaje de Colón (1493) y colonizada desde 1509, estuvo poco poblada durante largo tiempo y en consecuencia tuvo escasa actividad de cultura. Allí residió breves años, como obispo, y allí murió (1627), el gran poeta hispanomejicano Bernardo de Balbuena, que lleva la voz original de América en el concierto de la poesía barroca de su época: en el asalto que hicieron piratas holandeses a la ciudad de San Juan el año de 1625, incendiando el palacio episcopal, se perdieron cuatro obras suyas, según noticia de uno de sus admiradores".<sup>26</sup>

Puerto Rico fue objeto de las primeras y mayores crueldades de la conquista. La devastación fue casi total. A fines del siglo XVI quedaban muy pocos indios. Los beneficios de la religión y la enseñanza escolar no parecen haber alcanzado a ellos, si bien los franciscanos se encargaban de ambas cosas desde 1513, y en 1645 se dispuso la enseñanza de la gramática en el convento de los dominicos "para los vecinos que la quisieran estudiar". No hubo allí universidades, ni imprenta hasta el siglo XIX. Todo hace pensar en un páramo cultural donde no había oasis para las artes y las letras. Por lo menos en el siglo XVI no se registra un solo nombre de poeta de la corriente culta. En el siglo XVII, además de la presencia de Balbuena, quien se hizo cargo de la diócesis en 1623 y allí escribió parte de su poema épico *El Bernardo*, sabemos que otro obispo, Fray DAMIÁN LÓPEZ DE HARO, que ocupaba la silla en 1644, era poeta. A él se le atribuye un soneto sobre la ciudad de San Juan, que dirigió a una dama residente en La Española. Es el siguiente:

*Esta es, Señora, una pequeña islilla  
falta de bastimentos y dineros;  
andan los negros, como en ésa, en cueros,  
y hay más gente en la cárcel de Sevilla.*

*Aquí están los blasones de Castilla  
en pocas casas; muchos caballeros,*

tes instituciones dominicanas: Biblioteca de la Universidad de Santo Domingo, Archivo General de la Nación, Secretaría de Educación, Museo Nacional y Biblioteca Pública del Consejo Administrativo. Poseemos una copia a maquina que nos fue obsequiada por el Dr. Thomas B. Irving, profesor de la Universidad de Minnesota. Esta selección comprende desde Francisco Morillos hasta Francisco Xavier Foxa.

<sup>26</sup> PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Puerto Rico*, en Prampolini (véase nota 3), p. 86; MAX HENRÍQUEZ UREÑA, *El retorno de los galeones...*, pp. 76-78.

*todos tratantes de gengibre y cueros,  
los Mendoza, Guzmanes y Padilla.*

*Hay agua en los aljibes si ha llovido,  
Iglesia catedral, clérigos pocos,  
hermosas damas faltas de donaire.*

*La ambición y la envidia aquí han nacido;  
mucho calor, y sombra de los cocos,  
y es lo mejor de todo un poco de aire.*

El suceso artístico más notable del siglo XVII hispanoamericano lo constituye el barroco. Balbuena le da carta de ciudadanía en México y prosigue su obra en Puerto Rico. Sin embargo, el único poeta puertorriqueño del siglo XVII, FRANCISCO DE AYERRA Y SANTA MARÍA (1630-1708), vivió y escribió en la Nueva España. Por lo que parece más lógico considerarlo como mexicano, y más bien fuera del marco artístico de la isla, a pesar de que, por su nacimiento, sea puertorriqueño.<sup>27</sup>

La poesía de tipo tradicional y popular vino a compensar, en parte, la aridez de ese "desesperante desierto cultural".<sup>28</sup> Su raíz es también hispánica, refranes, coplas, décimas y cantares. Dejando de lado el problema de la cronología, siempre imprecisa cuando se trata de transmisiones orales, es indudable que, como apunta el profesor Aurelio M. Espinosa,<sup>29</sup> el investigador Alden Mason "logró reunir en Puerto Rico una de las colecciones más ricas del folklore americano".<sup>30</sup> Tan abundante cosecha ha hecho pensar a Fran-

<sup>27</sup> Véase: CESÁREO ROSA-NIEVES, *Francisco de Ayerra Santamaría, poeta puertorriqueño* (San Juan, Puerto Rico: Imprenta Venezuela, 1948); *Idem. La poesía en Puerto Rico* (sda. ed. San Juan: Editorial Campos, 1958), pp. 21-36; FRANCISCO MANRIQUE CABRERA, *Historia de la poesía puertorriqueña* (New York: Las Américas Publishing Co., 1956), pp. 17-65; JOSEFINA RIVERA DE ÁLVAREZ, *Visión histórico-crítica de la literatura puertorriqueña*, en el volumen conjunto titulado *Literatura puertorriqueña. 21 conferencias* (San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960), pp. 35-64. (Para *Los tres siglos iniciales*, pp. 35-43); *Idem. Diccionario de literatura puertorriqueña* (San Juan: Ediciones "La Torre", 1955); EMILIO CARRILLA, *El gongorismo en América* (Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras: Instituto de Cultura Latino-Americana, 1946), pp. 41-42.

<sup>28</sup> ANTONIO S. PEDREIRA, *Insularismo; ensayos de interpretación puertorriqueña* (Madrid: Tipografía Artística, 1934), p. 56.

<sup>29</sup> AURELIO M. ESPINOSA, "Romances de Puerto Rico", en *Revue Hispanique*, Vol. 43, agosto de 1918, p. 309. (Hay sobretiro editado por Bailly Baillière, Barcelona, 1918).

<sup>30</sup> Véase: *Journal of American Folk-lore*, de New York, Vols. 29, 31, 34, 35, 37, 39, entre 1916 y 1926.



cisco Manrique Cabrera que "frente a la penuria ambiente, sin embargo, el colono creaba, en los predios de la musa popular".<sup>31</sup> Entre las variantes de romances, Espinosa destaca como de especial interés las versiones sobre el tema de Silvana, que coteja con las que Cortés incluye en sus *Romances populares de Castilla*.<sup>32</sup> Como ejemplo de poesía popular véase la siguiente copla:

*No cojas la rosa abierta  
porque la deshoja el viento,  
coje la rosa en botón  
que tiene virtud adentro.*<sup>33</sup>

Muestra, como se ve, demasiado elaborada como para que pueda venir de un "desierto cultural"; pero, de todos modos, prueba de la riquísima vitalidad de un pueblo.

Lo mismo que en la Española, cuando llegaron los conquistadores encontraron el *areíto*, que era, según Oviedo, un "baylar cantando". Pero esta forma popular indígena, "especie de romance dramatizado",<sup>34</sup> desapareció. O, por lo menos, "sólo nos quedan los moldes hispánicos que al correr de los años se acriollan, mediante procesos de aclimatación, sufriendo injertos de la tierra nueva y de las nuevas experiencias históricas que la tradición hace gravitar sobre ellos".<sup>35</sup> Los indios de la isla, sobre todo los caribes, fueron de los más primitivos y feroces del Nuevo Mundo. Razón demás para que, ya en 1534, "andaba la gente muy alborotada para irse...", y, como dice

<sup>31</sup> FRANCISCO MANRIQUE CABRERA, *Historia*, op. cit., p. 51. Véase en especial *Paréntesis folklórico*, pp. 50-60; MARÍA CADILLA DE MARTÍNEZ, *La poesía popular en Puerto Rico* (Madrid: Imprenta Moderna, 1933); RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO, *Folklore puertorriqueño* (Madrid: Centro de Estudios Históricos, Vol. II, 1928); LIDIO CRUZ MONCLOVA, "temas puertorriqueños: La poesía popular puertorriqueña", en *Puerto Rico Ilustrado* (San Juan), Núm. 654, 9 de septiembre de 1922; ULISIS OLIVIERI, *Cantos populares de Puerto Rico* (Yauco, Puerto Rico: Tipografía "El Movimiento", 1882; incluye cantares jíbaros); ABELARDO PRIETO RICHARDS, *Cancionero popular. Colección de canciones guarachas populares* (San Juan: Tipografía "La Correspondencia", 1893).

<sup>32</sup> ESPINOSA, op. cit., pp. 322-324.

<sup>33</sup> CADILLA DE MARTÍNEZ, op. cit., p. 150.

<sup>34</sup> MANRIQUE CABRERA, op. cit., p. 51. Véase también: JOSÉ JUAN ARROM, "Las letras de Cuba antes de 1608", en *Estudios de literatura hispanoamericana* (La Habana: Ucar García, S. A., 1950), pp. 11 ss., y TOMÁS HERNÁNDEZ FRANCO, *Apuntes sobre poesía popular y poesía negra en las Antillas* (Publicaciones del Ateneo de El Salvador, 1942), pp. 15-20.

<sup>35</sup> MANRIQUE CABRERA, loc. cit.

un informe de 1540, "la isla cada día va en disminución..."<sup>36</sup> Con la victoria de Ponce de León y el fusilamiento del cacique Guaybaná empieza el aniquilamiento de los indígenas. Y como no tenían cultura, se impuso totalmente la traída de España. Se explica así el arraigo y la persistencia tan profunda de la tradición hispánica en Puerto Rico, hasta el presente. En poesía, junto a romances y cantares, pervive la copla, a la vez artística y el hondo pensar, cuyo señorío apenas puede ser disputado por la décima. Los jíbaros de Borinquen, "la tierra del Edén", como dice la canción popular, esparcen por los campos y montañas el soplo antiguo de un alma cargada de poesía.<sup>37</sup>

### 3. EN CUBA

La "Perla de las Antillas" fue descubierta por Colón en el primer viaje; fue llamada Juana en honor al malogrado príncipe hijo de los Reyes Católicos. Empezó a ser colonizada en 1511,<sup>38</sup> cuando Diego Colón, gobernador de La Española, envió la expedición de D. Diego Velázquez. En 1514 se funda Santiago, y en 1515, La Habana. No obstante, "fue Cuba una de las colonias más abandonadas por los conquistadores"; por lo que, siendo "de las primeras

<sup>36</sup> MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia*, ed. cit., I, p. 325.

<sup>37</sup> Véase: PEDRO A. CEBOLLERO, *El cantar puertorriqueño*, en *Revista de las Antillas* (San Juan), Año II, Núm. 5 (1914); J. VALLADEJULI RODRÍGUEZ, "Voces de tierra adentro. Sobre la copla popular en Puerto Rico", en *Puerto Rico Ilustrado*, Núm. 625, 18 de febrero de 1922; ANA MARGARITA SILVA, *El jíbaro en la literatura de Puerto Rico, comparado con el campesino de España e Hispanoamérica* (México: Edición de la autora, 1945).

<sup>38</sup> JUAN J. REMOS Y RUBIO, *Historia de la literatura cubana*. Prólogo de José María Chacón y Calvo (La Habana: Ediciones Cárdenas y Cía., 1945). Tomo I, orígenes y clasicismo, p. 27; MAX HENRÍQUEZ UREÑA, su *El retorno de los golenes y otros ensayos* (México Colección Studium, 39, 1963, p. 67), dice: "El Primer paso de la colonización (de Cuba) fue la fundación de Barracoa en 1512, por Diego Velázquez, se trasladó después el asiento del gobierno a Santiago de Cuba, fundada en 1515. JOSÉ ANTONIO PORTUONDO, en su *Bosquejo histórico de las letras cubanas* (La Habana: Ministerio de Relaciones Exteriores. Departamento de Asuntos Culturales. División de Publicaciones, 1960, p. 11), señala el año 1510 para la llegada de Diego Velázquez y el comienzo del período que dicho crítico denomina "La Factoría" (1510-1762). 1762, con la toma de La Habana por los ingleses, es para Portuondo "fecha decisiva en la historia económica y cultural de la isla: el nacimiento de la Colonia (1762-1909). Véase la interesante tabla cronológica y generacional que trae al pie de la página 13 de su *Bosquejo*...: compárese con la división generacional de Ramos y Rubio op. cit., pp. 21-23), con las *Tablas cronológicas de la literatura cubana* (Santiago de Cuba: Ediciones "Archipiélago", 1929 (hay otra de Boston: D. C. Heath and Co.) de Max Henríquez Ureña, y con el esquema de Raimundo Lazo, en *La teoría de las*



tierras descubiertas, fue una de las que recibieron más tarde el influjo de la colonización".<sup>39</sup>

Según Bachiller y Morales, Saco y Aurelio Mitjans, patriarcas de la erudición cubana, durante casi tres siglos no hubo en Cuba una sola escuela gratuita para pobres, si bien en 1522 se creó la Scholatria para la enseñanza del latín, y desde 1607 el obispo Fr. Juan de las Cabezas Altamirano se interesó en la fundación del Seminario Tridentino.<sup>40</sup> De 1721 es el breve de Inocencio III que autoriza la fundación de la Universidad de La Habana. En 1776 se fundó el primer teatro en Cuba, también en La Habana. La imprenta, según admite Medina, fue introducida en 1707; el primer impreso conocido es de 1723.

Todo esto, sin embargo, tuvo un carácter más formal que efectivo, y poco significó para el desarrollo de las letras, que es nulo en el siglo XVI, por lo menos entre los versificadores de la línea cultista. El monumento más antiguo de esta tendencia es el *Espejo de paciencia* (1608), del canario SILVESTRE DE BALBOA TROYA Y QUESADA, crónica rimada en dos cantos y ciento cuarenta y cinco octavas reales, que narra las luchas del español con los que Balboa llama piratas "luteranos". Junto a este poema, ampliamente estudiado por Felipe Pichardo Moya (S. de B. T. Y. Q., *Espejo de paciencia*. Estudio crítico. La Habana, 1941; i. e., 1942), aparecen varios sonetos dedicados al autor por PEDRO DE LA TORRE SIFUENTES, CRISTÓBAL DE LA COBA MACHICAO, BARTOLOMÉ SÁNCHEZ, JUAN RODRÍGUEZ SIFUENTES, ALONSO HERNÁNDEZ EL VIEJO y LORENZO DE LA VEGA Y CERDA, vecinos todos, como Balboa, de Puerto Príncipe, donde parece haber existido el primer centro o grupo literario de la Cuba colonial. Balboa, desde luego, da el tono de la poesía culta de la época, que no es el del barroquismo, como podría esperarse, sino el de la herencia italo-renacentista de la épica, cuyo modelo es *Ercilla* y cuyas fuentes más lejanas y acaso directas habrá que buscarlas en Virgilio, Lucano, Tasso, Ariosto y su imitador español Luis Barahona de Soto. Balboa, además de poeta nada desdeñable, tiene el mérito de anticipar motivos —sentimientos de paisaje, emoción criolla, valoración del negro, inventarios vegetales como en Rubalcaba, palabras indígenas—, que se convertirán en temas esenciales de la poesía cubana desde los comienzos del siglo XIX.

El paso al siglo XVIII se inicia con la llegada del gobierno renovador de

*generaciones y su aplicación al estudio histórico de la literatura cubana*, en la revista *Universidad de La Habana*, Año XIX, Núms. 112-114, Enero-Junio de 1954, pp. 3-48. (Hay separata del mismo año).

<sup>39</sup> REMOS Y RUBIO, *op. cit.*, p. 27.

<sup>40</sup> AURELIO MITJANS, *Estudio sobre el movimiento científico y literario de Cuba*. (La Habana: Imprenta de A. Álvarez y Cía., 1890), p. 17.

Luis de las Casas y las poesías de acento local del *Papel Periódico de la Habana*, de 1790 a 1805. JOSÉ SURÍ Y AGUILA (1696-1762), "el último y más notable de los rimadores retóricos de la Factoría, cantor, en ingenuos romances culteranos, de las glorias de la Inmaculada Concepción",<sup>41</sup> inicia la tráida de los versificadores de Villalara citados por Manuel Dionisio González en una interesante *Memoria histórica*.<sup>42</sup> Los otros dos son: LORENZO MARTÍNEZ DE AVILEIRA (nacido en 1722) y JOSÉ DE ALBA Y MONTEAGUDO (1761-1800). Estos, y algún otro, al igual que el mulato bayamés MANUEL DEL SOCORRO RODRÍGUEZ (1758-1818), si pueden ser recordados en una historia de la poesía cubana, no resisten el cotejo con sus contemporáneos de otras regiones de la América colonial, salvo el ya citado Balboa. El mismo elogio que Rodríguez hace de *Las delicias de España*, muestra de gongorismo manido y juego cortesano bastante a destiempo, sólo alcanza a justificar la expansión del barroquismo en esta zona. Prestigiosas antologías (Esténgler, Chacón y Calvo, por ejemplo) se inician con Manuel Justo de Rubalcaba (1769-1805) y Manuel de Zequeira y Arango (1760-1848), con quienes se abre una nueva época en la poesía cubana, que ya sale de lo colonial, por más que corresponda al cuadro general de nuestro neoclasicismo.<sup>43</sup>

La poesía popular de Cuba se nos ofrece en una evolución más compleja, que depende de lo que Fernando Ortiz ha llamado "los factores humanos de la cubanidad".<sup>44</sup> Colón encontró indios taínos, ciboneyes y guanajatabeyes. Sobre todo los taínos fueron gente pacífica y sin ninguna cultura.<sup>45</sup> Diego Velázquez y sus trescientos hombres de desembarco trataron a estos indígenas como si fueran bestias. El cacique Hatuey y sus súbditos debieron "ponerse en

<sup>41</sup> PORTUONDO, *op. cit.*, p. 13.

<sup>42</sup> MANUEL DIONISIO GONZÁLEZ, *Memoria histórica de la villa de Santa Clara y su jurisdicción*. (La Habana: Imprenta del Siglo, 1858).

<sup>43</sup> Además de las obras, ya citadas, de MITJANS, REMOS Y PORTUONDO, véase: JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO, *Los orígenes de la poesía en Cuba* (La Habana: Imprenta "El Siglo XX", 1913, antes en *Cuba Contemporánea*); Idem, *Ensayos de Literatura cubana* (Madrid: Ediciones Saturnino Calleja, S. A., 1922); Idem, *Literatura cubana*, en PRAMPOLINI, obra citada; JOSÉ A. FERNÁNDEZ DE CASTRO, *Esquema histórico de las letras en Cuba, 1548-1902*. Nota preliminar de RAIMUNDO LAZO (La Habana: Universidad de La Habana. Departamento de Intercambio Cultural, 1949); ENRIQUE GAY-GALBÓ, *Orígenes de la literatura cubana. Ensayo de interpretación*, en *Universidad de La Habana*, VII, Núms. 20-21 (1938), pp. 199-236.

<sup>44</sup> FERNANDO ORTIZ, *Los factores humanos de la cubanidad* (La Habana, 1940).

<sup>45</sup> Parece que hasta el *areíto* fue importado a Cuba, véase: ARROM, *Estudios...* (cfr. nota 34), p. 13. Compárese con CHACÓN Y CALVO, *Orígenes...* *passim*, y AURELIO A. BOZA MASVIDAL, *El problema de la originalidad en la literatura cubana* (La Habana, 1924), pp. 14-17. El *areíto* de alguna manera llegó a España: LOPE DE VEGA hace entrar a los indios a escena en un *areíto* en *El Nuevo Mundo descubierto por Colón*.



recaudo y escondiéndose por las breñas".<sup>46</sup> Fue hallado y muerto, en un acto de rechazo al cristiano digno de una gloria no immortalizada hasta el poema dramático de Francisco Dellén, 1891. El asombro de Colón, exaltado ante "aquella isla la más hermosa que ojos hayan visto...",<sup>47</sup> se enturbió con sombras de muerte primero y con esclavitud negra después. Según Arrom no produjo frutos literarios "el epidérmico contacto de españoles e indias".<sup>48</sup> El indio fue reemplazado con el negro, al igual que en Puerto Rico. Aquí, en 1500 había unos trescientos blancos y mil seiscientos negros. Muchos más hubo en Cuba, donde la mezcla, ahora muy activa, dio el mulato. De modo que, de los tres elementos humanos de la cubanidad, el indio, el blanco-europeo y el negro-africano, estos dos últimos constituyeron la mezcla decisiva del tipo cubano. Sus resultados en la poesía y la música fueron de una vitalidad sorprendente, desde la "Cuba primitiva"<sup>49</sup> hasta nuestros días.<sup>50</sup> Perduró el romance español, así como la copla, y sobre todo, la décima,<sup>51</sup> que resultó ser la forma preferida "del genio poético del pueblo cubano".<sup>52</sup>

<sup>46</sup> LAS CASAS, *Historia de las Indias*, libro III, cap. XXV.

<sup>47</sup> Extractos del *Diario*, en LAS CASAS.

<sup>48</sup> ARROM, *Estudios*... p. 15.

<sup>49</sup> ANTONIO BACHILLER y MORALES, *Cuba primitiva* (La Habana, 1833); Idem, *Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública de la isla de Cuba* (La Habana: Imprenta de P. Massana, 1859-1861), 3 vols.; BOZA MASVIDAL, *cc. cit.*; BERNARDO LANGUASCO, *La poesía romántica cubana* (Paris-Toulouse: Henri Didier, éditeur (Bibliothèque Franco-Américaine, VII), 1930), pp. 9-16.

<sup>50</sup> FERNANDO ORTIZ, *Preludios étnicos a la música afrocubana*, en *Revista Bimestre Cubana*, LIX (1947), pp. 94-108; ALEJO CARPENTIER, *La música en Cuba* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946); JOSÉ A. FERNÁNDEZ DE CASTRO, *El Aporte negro en las letras de Cuba en el siglo XIX*, en *Crisol* (México), XIII (1935), pp. 271-290; J. J. ARROM, *Presencia del negro en la poesía folklórica americana*, en *Certidumbre de América* (La Habana: Anuario Bibliográfico Cubano, 1959), pp. 88-116; JOSÉ LUIS VARELA, *Ensayos de poesía indígena en Cuba* (Madrid: Instituto de Cultura Hispánica, 1951).

<sup>51</sup> JOSÉ MARÍA CHACÓN y CALVO, *Romances tradicionales en Cuba*, en *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*; CAROLINA PONCET, *El romance en Cuba* (La Habana: Imprenta "El Siglo XX", 1914); T. HERNÁNDEZ FRANGO, *op. cit.*; SAMUEL FEIJÓO, *La décima popular* (La Habana: Bibliotecas del Capitolio, 1961); Idem, *Refranes, adivinanzas, dicharachos, trabalenguas y décimas antiguas de los campesinos cubanos* (Santa Clara, Cuba: Universidad Central de Las Villas, 1961); Idem, *Diario abierto. Temas folklóricos cubanos...* (Santa Clara: Universidad Central de las Villas, 1960).

## JOHN DONNE, LA LLAVE DE LA POESÍA INGLESA MODERNA

ROBERT G. COLLMER  
Plainview, Texas

EN EL AÑO DE 1955 UN CRÍTICO de la obra *Historia de la Literatura Inglesa*<sup>1</sup> dijo en la revista *Universidad de México*: "La literatura inglesa, una de las literaturas europeas más antiguas e importantes, ha sido, quizás la menos atendida por los estudios de hispanoamérica".<sup>2</sup> Entre los que conocen y aprecian la literatura española y los que conocen y aprecian la literatura inglesa, debe haber mucho intercambio intelectual. Un buen principio para entender la poesía británica y norteamericana del período moderno, es extrañamente, la poesía de un hombre que falleció en el año 1631, hace tres siglos. El hombre es John Donne, quien más que ningún otro escritor del pasado ha influido en la poesía moderna. Se ha dicho: "En cierto sentido la poesía moderna empieza con John Donne, porque fue hacia él que los poetas británicos y norteamericanos se inclinaron en la segunda década del siglo XX en busca de nuevos rumbos".<sup>3</sup> Nuestro propósito en las siguientes líneas, es exponer la posición de John Donne en la poesía inglesa moderna, la vida de Donne, ciertos datos sobre esta época y algunas de sus técnicas en la escritura.

Es agradable notar que Donne no es completamente desconocido en la República Mexicana. En el año 1956 el poeta mexicano Jaime García Terrés publicó sus propias traducciones de dos poemas amorosos de Donne en la revista antes mencionada, *Universidad de México*.<sup>4</sup> Las traducciones están

<sup>1</sup> W. J. ENTWISTLE y E. GILLET, *Historia de la Literatura Inglesa* (Breviarios del Fondo de Cultura Económica, Núm. 106, México 1955).

<sup>2</sup> *Universidad de México*, X (Octubre, 1955), p. 30.

<sup>3</sup> "In a sense modern poetry begins with John Donne, for it was to him that British and American poets turned in the 1920's for a new direction". D. C. ALLEN, *John Donne en Masters of British Literature* (Houghton Mifflin Cía. Boston, 1958), tomo I, p. 408.

<sup>4</sup> *Universidad de México*, X (Junio, 1956), p. 5.